

LAS CATEGORÍAS DE FORMACIÓN EN EL BALONCESTO

Sáez Rodríguez, G.¹ & Rodríguez López, Á.²

¹Universidad Alcalá de Henares; g.saez@uah.es

²Universidad Complutense de Madrid; anrod20012000@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El baloncesto es un deporte que puede ser practicado por todo el mundo, desde niños hasta mayores, siempre que se reúnan unos requisitos mínimos de salud. Los jóvenes deben escoger el baloncesto por sí mismos, después de haber experimentado otros deportes o estar convencidos de que les gusta. Con jóvenes, lo más conveniente es enseñar un concepto claro en lugar de varios que quizá no sean bien retenidos por el destinatario.

El entrenador no debe obligar nunca al niño a renunciar a otros placeres por el baloncesto, es el propio alumno quien encontrará placer al jugar a este deporte. Lo importante es que los chicos no se pierdan por el camino y evitar hacer selecciones prematuras. El gran contenido de este deporte es hacer que el niño o joven se sienta entretenido, se muestre espontáneo y sin inhibiciones mientras su cuerpo se fortalece y surgen lazos mutuos de simpatía y amistad con los compañeros.

A continuación se van a mostrar las pautas que se han de seguir en un equipo de formación tanto por parte del entrenador como por parte de los padres para el buen funcionamiento de dicho equipo, para alcanzar los objetivos tanto deportivos, como de educación en valores.

DESARROLLO

A la hora de hablar del éxito de un entrenador, hay que tener en cuenta una serie de premisas (Durand, 1988; Faucher, 1995):

- Asegurarse de que los jóvenes están escuchando. En este apartado es importante hacer hincapié en el silencio cuando el entrenador habla, así como focalizar la atención en él.
- Mantener a los chicos en un continuo movimiento. El entrenador debe proporcionar actividades que tengan en consideración esa enorme cantidad de energía de la que disponen de forma que no estén parados.
- Fomento de la cortesía. Es importante que el equipo sepa que, cuando el entrenador está hablando con un jugador, en realidad está hablando a todo el grupo.
- Mantener una correcta hidratación en los niños. Es muy importante que no se deshidraten. Hay que animar a los jugadores a que traigan a los entrenamientos sus propias botellas de agua para evitar un atasco de tránsito en la fuente de agua y para no beber todos de la misma botella.
- Ayudar a los chicos a expresarse. El entrenador, debe hacer referencia a esto en el primer entrenamiento para hacerles entender que es correcto expresarse cuando necesiten ayuda. Éste debe desarrollar un ambiente de accesibilidad, de manera que los chicos que tengan cualquier tipo de problema sientan la cercanía necesaria por parte del entrenador para poder acudir a él.

- Ser un ejemplo para los jugadores. Por mucho que hable a sus jugadores sobre la deportividad y la importancia de respetar la autoridad en el campo -el árbitro-, sus actos van a hablar con mucha más fuerza que sus palabras sobre lo que realmente cree.

- Respeto hacia los árbitros. Ante un error de los árbitros, lo importante es el modo en que el entrenador reaccione. Si permite que estos errores le trastornen, ello afectará adversamente al juego de grupo. Otra figura es la de los padres. Los padres deben conocer cuáles son los objetivos que persigue el entrenador, para así poder participar de una forma no tan activa en la formación y educación del niño en el deporte. El primer objetivo será la diversión de los niños y niñas que forman parte del equipo. Sin diversión no hay motivación. También se va a perseguir la llamada Educación en valores. Pero, ¿qué valores hay que transmitir? En primer lugar, el respeto por sus compañeros, a su entrenador, por las reglas, por el árbitro, etc. Y en segundo lugar el amor por el deporte, enseñarles a trabajar en equipo. Los padres deben cuidar ciertas actitudes para que no afecten al desarrollo del niño. Así, no debe protestar ninguna decisión del árbitro, ya que el niño puede pensar que a esas personas se les puede gritar, faltar al respeto. Tampoco debe juzgar ninguna decisión del entrenador, ya que el niño se encontrará entre dos fuegos. No sabrá si hacer caso a sus padres o a su entrenador. No deben hacer comentarios hacia el contrario, porque sino el niño no respetará al contrario, le verá más como un enemigo que como un rival. Debe hacer ver al niño que es más importante la labor colectiva de equipo que el papel desempeñado por el jugador individualmente.

En cuanto a la pedagogía a desarrollar, Gutiérrez (1998) diferencia tres perspectivas deportivas en función de la realidad en la que ésta se desarrolla (educativa, recreativa y competitiva), siendo el deporte educativo el que tiene cabida dentro del horario lectivo como un recurso más para el desarrollo integral del alumno. Sin embargo, este autor también plantea que esta educación a través del deporte no tiene que restringirse al horario lectivo, ya que se puede buscar un deporte recreativo o competitivo sin dejar de ser educativo.

REFERENCIAS

- Durand, M. (1988). *El niño y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Faucher, D. (1995) *Enseñar el baloncesto a los jóvenes*. Paidotribo.
- Gutiérrez, S. (1998). El deporte como realidad educativa”, en M Santos, y A. Sicilia, (Eds.), *Actividades Físicas extraescolares*. Barcelona: INDE.